



Artículos

Londres bajo fuego

María Candela Zaffiro Tacchetti

Luego de doce años del atentado más grave sufrido en Londres, en julio de 2005, cuando una serie de atentados suicidas en el metro y en un autobús de Londres causaron la muerte de 52 personas y 700 salieron heridas, el 22 de mayo pasado, a las 22:33 (hora local), el Reino Unido se ha vuelto a estremecer.

En el exterior del Manchester Arena, un recinto para capacidad de 21.000 personas, donde familias y niños habían asistido al concierto de una artista estadounidense, debido a un estallido perpetrado en la zona que conecta el pabellón con la contigua estación de tren de Victoria, fuera del vestíbulo, 22 personas perdieron la vida y 59 resultaron heridas al activar una carga explosiva de fabricación casera. En ese momento, mucha gente se encontraba saliendo del recinto debido a que el espectáculo había concluido y decenas de padres esperaban a sus hijos en los alrededores.

El autor del ataque ha sido identificado con el nombre de Salman Abedi, de 22 años, nacido en la ciudad británica, quien es hijo de una familia de refugiados libios quienes huyeron del régimen de Muamar Gadafi. A través de un comunicado de su central de medios, el autodenominado Estado Islámico -ISIS- se adjudicó la autoría del hecho, asociando el ataque con una inspiración en el grupo yihadista y a sus llamados a atacar en el Occidente, refiriéndose al atacante como un “soldado del califato” y descartándose la teoría de un abordaje dirigido directamente desde Oriente.

Este ataque se acopla a otros dos altercados, siendo la tercera vez que sucede que ataques terroristas golpean e irrumpen un espectáculo musical en Europa. En 2015, tres terroristas detonaron sus cinturones explosivos en la sala de Bataclan dejando un saldo de 120 muertos, mientras que otro terrorista, el pasado 1 de enero, le quitó la vida a 39 personas en una celebración de la Nochevieja, en una discoteca en Estambul.

Como si esto fuera poco, el 3 de junio de este año, el terror y la incertidumbre vuelven a golpear el Reino Unido, cuando un nuevo ataque sacude a la capital británica, provocando la muerte de 7 personas y al menos 48 heridos. Un grupo de terroristas, a las 22:00 (hora local) se abrió camino en una furgoneta, por la acera del puente de Londres, atropellando a una veintena de peatones que por allí se desplazaban. Luego, tres atacantes se bajaron del vehículo dirigiéndose a Borough Market, a pocos metros del puente, comenzando a acuchillar a quienes lamentablemente se encontraban en el mercado gastronómico.

Los últimos atentados que azotaron a la Unión Europea han generado una gran incógnita en cuanto a la manera en que la Comunidad Internacional deberá enfrentar al Terrorismo de aquí en adelante. El mismo ha mutado, optimizando sus tácticas sin perder efectividad, combinando de manera letal mínimos recursos y máxima eficiencia, dejándonos expuestos a un nuevo estilo de terrorismo.

Esta suscitación de acontecimientos contribuyen a analizar un nuevo tipo de terrorismo por el cual la difusión de ideas se propaga a través de las redes sociales e invita a los ciudadanos de todos el mundo a causar la mayor cantidad de muertes posibles en cualquier momento y usando cualquier medio o recurso que a su disposición posean. Un explosivo de fabricación casera, una furgoneta, y hasta un cuchillo han detonado el caos y la confusión en la arena internacional.